

## Antecedentes del levantamiento indígena en el Chile actual

## Rebelión en Wallmapu

por Fernando Pairican\*

La ocupación de La Araucanía (1860-1883), selló las raíces históricas del actual desencuentro, pues construyó el proceso de reducción territorial que dio paso a las actuales comunidades. Pequeños espacios de tierra donde los mapuche fueron forzados a insertarse esperando su extinción o chilenización gradual. No obstante, en ese mismo espacio reducido, la resistencia cultural fue el eje del rencor politizador para las futuras generaciones. Como dice la poeta Graciela Huinao: “La primera escuela de mi raza/ es el fogón/ en medio de la ruka/ Donde/ arde la historia de mi pueblo”.

La ocupación de La Araucanía fue la colonización territorial, social, política y cultura desde el Estado chileno frente a otro pueblo soberano. La consecuencia de lo expuesto, es lo que Héctor Nahuelpan ha llamado una “desposesión”, que acarrió la “internalización de complejos de inferioridad en distintas generaciones de mapuche”, siendo una de las claves más desgarradoras del fenómeno colonial el inicio del racismo frente a los mapuche, que Leonel Lienlaf describe en uno de sus poemas: “Mis manos no quisieron escribir/Las palabras/De un profesor viejo/Mi mano se negó a escribir/Aquello que no me pertenecía”. En síntesis, como señaló José Mariman, desde fines del siglo XIX, los mapuche fueron “sometidos sistemáticamente a la colonización”, pero “en resistencia”.

Pocos lo saben, pero cuando se firmaron los acuerdos de 1989 en Nueva Imperial ese mismo año, la idea era afirmar un compromiso acerca de la política indígena durante los gobiernos democráticos. Se planteó un reconocimiento formal de estos en la Constitución bajo la categoría de pueblo, la edificación de una nueva Ley y la creación de una comisión con participación indígena que daría lugar a un estatuto estatal que sería el encargado de proteger a las naciones indígenas en Chile. La única condición, era que los pueblos originarios debían dejar los instrumentos de presión fuera de la ley, como las recuperaciones de tierras y canalizarlo por la vía legal. Gran parte de los dirigentes firmaron aquél 1 de noviembre el acuerdo, uno de los que no firmó era un joven dirigente mapuche y quien sería una pieza clave en la reconstrucción del proyecto ideológico mapuche: Aucan Huilcaman.

La derecha se encargó en el Parlamento de cercenar el Convenio 169 de la OIT, tachar la palabra “pueblo” de la Ley Indígena y “bajar” algunos planteamientos políticos acordados en Nueva Imperial. El retroceso político, la actuación de la derecha en el Parlamento y el inicio de la construcción de la represa hidroeléctrica Ralco, crearon el contexto apropiado para que los jóvenes miembros del Consejo de Todas las Tierras pudieran ingresar al debate político, basándose en los planteamientos de la autodeterminación y generar los primeros aspectos para concretizarlo.

Junto con ello, el contexto latinoamericano vislumbró un ascenso de las reivindicaciones indígenas. Durante 1992, en Bolivia, el intento insurreccional del Ejército Tupak Katari, encabezado por Felipe Quispe y Álvaro García Linera en la perspectiva de reconstruir el Tawan-



Fotografía gentileza: Ignacio Vidaurrázaga

tinsuyo fue un hecho que unido a la irrupción del zapatismo en 1994 nos hablaba de una nueva manera de concretizar los planteamientos políticos indígenas. Como telón de fondo, el contexto del Quinto Centenario, que en Chile era denominado “Día de la Hispanidad” o “Día de la Raza”.

**Nacen semillas**

Diez años antes del advenimiento de la democracia, el neoliberalismo había sembrado sus semillas en el país Mapuche. Las forestales, en los 80, se desplegaron en los campos indígenas de la Octava y Novena región y, para los 90 generaron importantes cambios en el ecosistema de las regiones, golpeando con ello la cosmovisión de los mapuche al provocar la migración de aves y animales, contaminación de aguas, cambio en cursos de ríos y, lo más grave, la desertificación de la tierra dentro de un plano de despojo territorial. Los jóvenes mapuche que encabezaban la reivindicación territorial durante inicios de los 90 -radicalizados a partir de 1997-, nacieron conjuntamente con la siembra de estas plantaciones, madurando ambas simbólicamente a partir de los 90.

En esa década, el *Aukin Ngulam Wallmapu* o Consejo de Todas las Tierras, inició toda una siembra ideológica en el pueblo mapuche que dio los sustentos para fortalecer la noción de autodeterminación. Con ello creó una nueva forma de hacer política al interior del pueblo mapuche, propiciando una subjetividad en sus miembros y para ello implementó distintas construcciones simbólicas para fortalecer la identidad indígena. Paralelamente al Consejo, las Identidades Territoriales de la Octava región también comenzaron su propia transición. Y a fines 1989 iniciaron recuperaciones de tierra en Lumaco y otras zonas. La consecuencia de ello, fue entrar en los 90 en las cárceles de la región.

Así, mientras la transición democrática creaba el imaginario de un “modelo chileno”, en los campos subalternos indígenas se venía configurando un proyecto que sus mismos dirigentes denominaron la reconstrucción del *Wallmapu*, y que fue ignorado por la clase política chilena.

El vacío anterior fue copado en 1997 cuando tres camiones de Forestal Arauco fueron incendiados por mapuche que en un breve plazo conformaron la Coordinadora de Comunidades en Conflicto Arauco-Malleco. Esta organización tomó los

aspectos subjetivos del Consejo y aplicó nuevos ingredientes a la politización del movimiento mapuche. La CAM, en efecto, mostró una nueva forma de operativizar los planteamientos ideológicos y marcó un punto de inflexión en el desarrollo del Movimiento Político Mapuche. Desde ese momento, la historia giró a favor del término del estado subalterno mapuche, comenzando un ascenso en su movimientalidad, que también se replicó en el desarrollo de intelectuales mapuche. Lo antes expuesto, fue sustentando el desarrollo de una teoría y práctica enlazada que fue configurando un nuevo tipo de militancia política en la transición: la “mapuchista”.

El surgimiento de la CAM posicionó aspectos ideológicos de importancia. Señaló en un primer eje que el neoliberalismo era un modelo perjudicial para el pueblo mapuche, por ende, era viable resistirlo. Con ello, la utilización de la violencia política como mecanismo para desarrollar los planteamientos nacionalitarios conformaron parte de un aspecto integral en la recuperación efectiva de los territorios. La CAM denominó a este proceso “Control Territorial”, el cual conjugaba la crítica al modelo, la recuperación de la tierra, la gestación embrionaria de poder como eje para la autodeterminación y el desarrollo integral del militante indígena. Todos estos como parte de la reconstrucción del *Wallmapu* simbolizado en la bandera nacional creada por el Consejo para el Quinto Centenario.

La miopía de la clase política, que no aceptó o no comprendió las ideas mapuche en conformación, y el brote, de simbolismo que autoafirmaron la identidad, en conjunto con la nula capacidad desde los gobiernos para responder a las demandas de tierra y de pobreza real que asolaron al mundo indígena, selló una óptica de injusticia y de necesidad de romper ese sentimiento. Aspecto que fue ratificado con la construcción de Ralco, ya que generó el desplazamiento de mapuche y la destrucción de un espacio territorial intocado hasta ese momento. Por ende, solo faltaba una mecha que encendiera el *Wallmapu* y ella vino de la generación posterior a la de los fundadores del Consejo, más radicalizada y dispuestas a recuperar los territorios de facto para edificar la Nación Mapuche.

Vale entonces preguntarse -citando al Elicura Chihuailaf-, “¿Cuánto sabe de

los orígenes, las causas de los conflictos de nuestro pueblo frente al Estado nacional?”. Como es posible inferir, la resolución a la cuestión nacionalitaria mapuche no pasa en lo macro por aspecto asistenciales, sino más bien, por un diálogo político, puesto que es un “pensamiento político en desarrollo”, lo que presenciamos. Aceptando esto, se puede dilucidar que la aplicación de la Ley por Conductas Terroristas, no pone en la vertiente de la criminalización hechos, sino, ideas.

**Huelgas de hambre**

Los presos políticos mapuche encarcelados a lo largo de los 20 años en que se ha ido desarrollando este pensamiento, son el símbolo de una mirada colonial que perdura en la estructura chilena. Las huelgas de hambre impulsadas por estos mismos no son más que la resistencia desde otro espacio de lucha. En ese ámbito, los mapuche son una continuidad del legado del movimiento social chileno que iniciaron esos mecanismos para resistir a la dictadura y el inacabado orden social de la transición. Algo normal, ya que mucho de los primeros líderes del movimiento mapuche tuvieron militancia en los partidos de izquierda durante los 80.

Ahora bien, en estos 20 años han emergido nuevas organizaciones, militantes y el florecimiento de obras de pensamiento mapuche. La nueva generación de militantes ha nacido bajo una bandera nacional, propuestas políticas, diarios mapuche, literatura tanto en historia como poesía. Por ende, hablamos de generaciones que se han “mapuchizado” en los 20 años de transición democrática. A raíz de esto, seguir insistiendo en miradas de carácter asistencial y represivas como lo advirtió recientemente el presidente Piñera en su propuesta, no soluciona la cuestión nacionalitaria. Por el contrario, profundiza y generará nuevas heridas que no cicatrizaran en un corto plazo.

¿Qué pensará el joven niño de Temuicui Autónoma que fue herido por los balines disparados desde un helicóptero policial? ¿Cuál es el sentimiento que deberían tener los hermanos de la CAM que han visto caer en los campos en liberación a Lemun y Catrileo? ¿Cuál es el sentimiento que engloba a los miembros de la Alianza Territorial Mapuche que vieron morir a Jaime Mendoza Collío? En resumen, ¿cuál es la subjetividad que permea a los miembros del Movimiento Político Mapuche? Desde la otra banda, ¿qué es lo que piensan las fuerzas policiales cuando golpean, disparan y dan muerte a la Gente de la Tierra? ¿Verán personas o indios?

Para afrontar el desafío en aras de edificar la autodeterminación, el Movimiento Político Mapuche debe aceptar internamente que existe una diversidad de pensamiento en su interior. Pese a ello, son más las cosas que nos unen que las que nos dividen. Por ende, el desafío histórico a corto plazo para revertir la situación de permanente defensa y agravio que se vive en la actualidad, es colocar objetivos de pueblo como prioridad. Asumiendo el desafío de una unidad nacional en un marco político-estratégico, tejer las vertientes de los brazos que engloban el *Wallmapu*, fortaleciendo de esa forma los principios autodeterministas de nuestro pueblo en proceso de descolonización. ■

\*Historiador.